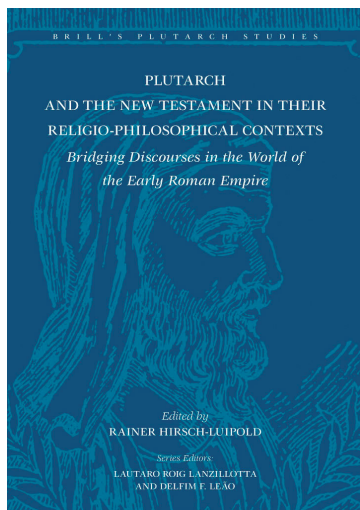


PLUTARCH AND THE NEW TESTAMENT



HIRSCH-LUIPOLD, RAINER (2022). *Plutarch and the New Testament in Their Religio-Philosophical Contexts. Bridging Discourses in the World of the Early Roman Empire*. Leiden & Boston: Brill. VIII, 277 pp., 144,00 € [ISBN 978-90-04-50506-3].

ALFREDO SÁNCHEZ BONILLA
 Universidad Nacional Autónoma de México
 docbrass@gmail.com

ESTE VOLUMEN REÚNE ALGUNOS DE LOS ESTUDIOS MÁS RECIENTES sobre un campo que no ha sido trabajado profundamente, lo cual convierte este texto en una aportación importantísima para quienes se interesan no sólo en los estudios bíblicos, sino también en el Platonismo de los siglos I y II d.C., y en general en el pensamiento de la Antigüedad Tardía. Asimismo, cabe decir que este texto es el fruto de un arduo y prolongado trabajo liderado por Hirsch-Luipold y hereda avances que se fraguaron desde 1970, cuando un grupo de académicos en la Claremont University decidió investigar los escritos teológicos de Plutarco, liderados a su vez por Hans-Dieter Betz. Este trabajo, bajo el apoyo del *Corpus Hellenisticum Novi Testamenti* de la Society of Biblical Literature, demuestra con precisión por qué tiene sentido el estudio de Plutarco para quienes buscan profundizar sus estudios del *Nuevo Testamento*; ambas

tradiciones, la del Platonismo del periodo como la del *Nuevo Testamento*, pertenecen en gran medida al mismo crisol religioso y filosófico que encontramos en los primeros siglos de la Cristiandad. Esta asunción se refina cada vez conforme la lectura de este libro avanza, gracias en gran medida a la organización del mismo.

El libro consta de 3 partes: la primera contiene tres trabajos de carácter principalmente metodológico; la segunda, cinco trabajos que dibujan con suma profundidad las líneas de influencia entre Plutarco, el *Nuevo Testamento* y Filón de Alejandría, cuya relevancia resulta fundamental para trazar dichas líneas de influencia cultural; por último, la tercera parte contiene tres trabajos que exploran cómo estas influencias alcanzan a los Padres de la Iglesia, quienes reciben esta herencia para dar forma a los primeros rasgos de la teología cristiana.

El primer trabajo, del propio Rainer Hirsch-Luipold, titulado “*Plutarch and the New Testament. History, Challenges and Perspectives*”, presenta una serie de postulados de orden metodológico que explican, en primer lugar, la relevancia del pensamiento de Plutarco en los estudios sobre el *Nuevo Testamento* sin que ello suponga una influencia de uno sobre otro. El autor es enfático al decir que no existen buenas razones para sostener que hubiera una influencia directa entre tales tradiciones, ni que Plutarco tuviera un acercamiento hacia el cristianismo, ni tampoco que los autores del *Nuevo Testamento* estuvieran directamente influenciados por Plutarco, sino que ocurre un fenómeno que es frecuente en la historia del pensamiento, en muchas ocasiones encontramos que existe un lecho común que diversos autores comparten sólo en la medida en que son contemporáneos, y de este lecho común surgen ideas compartidas sin que por ello se deba sostener una influencia directa. En este caso, cabría preguntarse entonces por qué estudiar a Plutarco para acercarse a este lecho, en lugar de otros autores. Esto queda firmemente explicado por Hirsch-Luipold en este primer trabajo, en donde agrega también importantes consejos metodológicos para quienes quieran aproximarse a este estudio, del cual aún queda mucho por hacer, no sólo porque se ha trabajado poco el pensamiento religioso de Plutarco, sino también porque la obra de este platónico es extensísima.

El segundo trabajo, de David E. Aune, titulado “*Why Compare Plutarch and the New Testament? The Betz Project and the Form, Function and Limitations of Greco-Roman Parallel Collections*”, trata uno de los puntos antes señalados por Hirsch-Luipold, a saber, la pertinencia del estudio de Plutarco para entender el contexto histórico y cultural en el que surgieron los primeros textos cristianos. De nuevo, encontramos en este trabajo una serie de observaciones metodológicas importantísimas para construir estos puentes entre las distintas tradiciones que nos ocupan, sobre todo para comprender también en qué partes hay comunidad y en cuáles hay discrepancia. Así, luego de diversos apuntes históricos acerca de este tipo de estudios comparativos, encontramos varias

descripciones sobre los métodos utilizados en dichas comparaciones y cuáles podrían ser sus ventajas o desventajas, con el fin de que los interesados puedan discernir sobre los distintos enfoques metodológicos que mejor le convengan.

El tercer trabajo, escrito por Frederick E. Brenk, con el título “*Plutarch’s Monotheism and the New Testament*”, retoma un tema esencial para establecer con seguridad los paralelismos entre ambas tradiciones y comprender el medio cultural en el cual, pese a la presencia imperante del politeísmo en aquellos primeros siglos, pudo establecerse una tradición monoteísta; y de manera similar a Aune, Brenk realiza una breve indagación histórica sobre los trabajos que han tratado el tema, destacando principalmente el texto de Jaques Boulogne, *L’unité multiple de Dieu chez Plutarque*, quien observa en Plutarco una tradición por un lado henoteísta, y por otro lado, monoteísta. Brenk, por su parte, utiliza este punto de partida para discutir en qué sentidos puede tratarse el monoteísmo de Plutarco y cómo este, que refleja una idea medio-platónica recurrente, se distingue en gran medida del politeísmo, o incluso henoteísmo, de las religiones paganas. Con estas ideas en mente, Brenk ofrece los primeros pasos en la tarea mencionada como esencial por parte de Hirsch-Luipold, a saber, comprender mejor la teología de Plutarco para poder establecer los puentes que hay entre este y el *Nuevo Testamento*. Así, Brenk se basa principalmente en los trabajos de Plutarco *Sobre Isis y Osiris* y *Sobre la E en Delfos* para identificar aspectos centrales de su teología, en la cual Plutarco destaca que la idea popular del dios difiere considerablemente del Dios que los platónicos equiparan con el Ser o lo Uno.

La segunda parte del libro, dedicada a la fuerte relación entre Filón de Alejandría, Plutarco y el *Nuevo Testamento*, consta de cinco trabajos donde se exploran varios conceptos que establecen esta cercanía entre el pensamiento de Filón y el de Plutarco, cuyo parentesco no sólo se debe al Platonismo que profesaban, sino también a la práctica religiosa que los identificaba. En el primer trabajo de esta segunda parte (el capítulo cuarto del libro), Zlatko Pleše explica precisamente la manera en cómo ambos autores entienden el impacto de esta práctica religiosa. En su texto, “*‘God Is the Measure of All Things’. Plutarch and Philo on the Benefits of Religious Worship*”, Pleše sostiene que para ambos autores dicha práctica religiosa no sólo tiene fines pedagógicos o sociales, sino que es un requisito elemental para que el individuo pueda alcanzar la virtud y la semejanza con Dios, una de las consignas principales del Platonismo y punto central de la vida dichosa. A partir de este objetivo, Pleše explora las reflexiones de estos autores sobre el impacto de tales prácticas religiosas en la esfera de lo psicológico y lo social, sin perder de vista esta consigna platónica sobre el desarrollo de la virtud.

A su vez, Pleše también destaca tanto de Plutarco como de Filón otra asunción central del Platonismo del periodo; a saber, la idea de que las tradiciones antiguas de

diversos orígenes culturales contienen trazas de conocimiento filosófico y atisbos de verdad. Esta asunción, novedosa si se compara con el propio pensamiento platónico, establece una especie de agenda hermenéutica que ambos autores siguen: Filón lo hará desde el *Antiguo Testamento*; Plutarco desde las antiguas religiones griegas y egipcias. Así, una clave primordial para comprender el rol que estos autores atribuyen al ámbito de lo religioso depende en gran medida de esta asunción y de una hermenéutica coherente con esta. Por ello, tal hermenéutica requiere de la participación de la religión para acercarse adecuadamente a la tradición antigua y de la reflexión filosófica que permita develar esas trazas de verdad contenida en ella. En esta suerte de dialéctica, pueden observarse las reflexiones filosóficas que tiempo después los primeros cristianos retomaron para lidiar con el problema entre la fe y la razón.

En el capítulo 5, Gregory E. Sterling ahonda un poco más en las diferencias entre Filón y Plutarco, con el fin de tener también claridad en los puntos de coincidencia entre ambos autores. En su trabajo titulado “*When East and West Meet. Eastern Religions and Western Philosophy in Philo of Alexandria and Plutarch of Chaeronea*”, Sterling reflexiona justo sobre esta asunción que unifica ambos autores, que debajo de los diversos mitos, ya sean de Oriente o de Occidente, subyace una misma realidad sobre lo divino que puede atisbarse a través de ellos. Con esto en mente, Sterling exhibe algunos de los puntos centrales de ambos autores acerca de este Primer Principio. Luego de una breve revisión de las posturas monoteístas de ambos autores, Sterling señala otro punto de coincidencia: ambos autores proponen una fuerte relación entre el culto, ya sea ancestral o local, y el entendimiento de lo divino, de modo que tal culto es un medio de desarrollo de este último, lo cual explica su defensa por cierta especie de religión filosófica, ya sea partiendo de una tradición monoteísta como lo hace Filón, o como lo hace Plutarco, desde una posición politeísta que llega al monoteísmo gracias a la reflexión filosófica.

El siguiente capítulo, titulado “*Philautia, Self-Knowledge, and Oikeiôsis in Philo of Alexandria and Plutarch*”, de la mano de Gretchen Reydam-Schils, se aleja de la teología para explorar otro punto común entre ambos autores: la *philautía* o amor por uno mismo. En primer lugar, Reydam-Schils destaca el problema y la tensión que hay en el tratamiento de este concepto, pues este amor propio puede fácilmente convertirse en un egoísmo que ambos autores rechazan, pero al mismo tiempo, parece un punto de partida necesario no sólo para el ejercicio socrático del autoexamen (cosa que ambos platónicos están interesados en rescatar), sino incluso para la relación que los seres humanos guardan con otros y con lo divino. En segundo lugar, y para llegar a un mejor entendimiento de esta tensión, Reydam-Schils destaca dos problemas, reconocidos por Platón, alrededor del concepto: en el ámbito moral, la *philautía* previene el mejoramiento moral del individuo, al hacerlo menos suscepti-

ble a la crítica; en el ámbito epistemológico, esta *philautía* puede llevar al individuo a pensar que su opinión es en realidad conocimiento, perdiendo de vista la objetividad del mismo. Así, la autora profundiza en la manera en cómo Filón y Plutarco rescatan esta distinción platónica y la reinterpretan en sus propios contextos, distinguiendo este modo perjudicial de *philautía* de otras actitudes morales derivadas de un genuino autoconocimiento; y más aún, la autora conecta esta discusión con la recepción de los platónicos de la teoría estoica de la *oikeiosis* o apropiación, la cual reflexiona sobre el impacto social que tiene la *philautía* y cómo esta debe medirse según el contexto social en el cual el individuo se desenvuelve.

En el capítulo séptimo, escrito por Athanasios Despotis, titulado “*The Relation between Anthropology and Love Ethics in John against the Backdrop of Plutarchan and Philonic Ideas*”, es posible encontrar un ejemplo de cómo los estudios sobre Plutarco y Filón ofrecen nuevas pistas en la interpretación de ideas encontradas en el *Nuevo Testamento*. Así como el trabajo anterior, donde la autora organiza su estudio como un punto de partida para entender el concepto de *philautía* de las cartas paulinas, en este texto Despotis busca utilizar las observaciones de Plutarco y Filón para comprender detalladamente pasajes del *Evangelio de Juan*. Así, comienza con una revisión de la antropología platónica centrada en la relación del ser humano con lo divino y cómo este, al tener algo de lo divino en él, tiene como objetivo mismo asemejarse en lo posible a Dios. Tanto en Filón como en Plutarco encontramos reflexiones sobre este punto que Despotis analizará en relación con ciertos pasajes del *Evangelio de Juan*. De este modo, Despotis encuentra la noción de logos central para comprender cómo Juan se inserta en el asunto de la participación y semejanza con Dios en este contexto platónico. Asimismo, Despotis explica la ocurrencia de la noción de *phos*, luz, como parte de una analogía recurrente para explicar esta semejanza con Dios, así como también la asimilación con Dios, en una reflexión familiar a las de Filón y Plutarco. Por último, Despotis explora otro puente entre estos autores mediante la noción de amor, expresada en los términos *agapé* y *philia*, según los autores estudiados. Para Despotis, existe una relación semántica importante entre ambos términos, lo cual permite explicar la cercanía entre Juan, Filón y Plutarco.

En el último capítulo de la segunda parte, titulado “*The Mechanics of Death. Philo’s and Plutarch’s Views on Human Death as a Backdrop for Paul’s Eschatology*”, Julian Elschenbroich lleva a cabo un ejercicio similar al de Despotis, pero a través de las indagaciones de Plutarco y Filón sobre el tema de la muerte, en comparación con la obra de Pablo. En primer lugar, Elschenbroich explica con precisión cómo Filón concibe la muerte como el proceso de separación del alma y el cuerpo, siguiendo un lugar común en el Platonismo. Más aún, el autor ahonda en las características de esta separación y en qué sentido el alma es inmortal, o si acaso gana la inmortalidad.

Luego de esto, Elschenbroich expone cómo Plutarco describe estos procesos y en qué se distingue de Filón, aunque siga manteniendo la misma línea platónica común, la cual establece una antropología tripartita, donde cuerpo (*soma*), alma (*psyche*) y mente (*nous*) son los componentes del ser humano, y donde la muerte resulta en última instancia la emancipación de la mente. En este punto, Elschenbroich vincula a estos autores platónicos con Pablo, quien también reconoce una tripartición, sólo que en lugar de *nous*, se refiere al espíritu (*pneuma*). Así, es posible rastrear los lugares comunes en estas diversas tradiciones, dos de ellas unidas por el Platonismo, otra independiente de ellas, pero dentro de un mismo contexto cultural.

La tercera y última parte del libro consta de tres trabajos que se enfocan en la relación que existe entre la obra de Plutarco, el *Nuevo Testamento* y los primeros filósofos cristianos. Así, el primero de estos trabajos, de la mano de Ilinca Tanaseanu-Doebler, trata el concepto de logos (cuya importancia fue anteriormente señalada) de un modo más acucioso. Titulado, “*The Logos in Amelius’ Fragment on the Gospel of John and Plutarch’s De Iside*”, este capítulo trata un ejemplo raro en la literatura pagana del periodo: un comentario breve al prólogo de Juan desde el Platonismo. Se dice que Amelio, autor de este breve comentario, fue alumno de Plotino, pero su particular modo de interpretar el Prólogo resulta inusual, y asimismo cercano a las observaciones que Plutarco hace de la noción misma de logos en su tratado *Sobre Isis y Osiris*. Así, la autora repasa el intrincado contexto metafísico en el cual se inserta la reflexión de Amelio sobre el logos y su lugar en relación con lo Uno y el mundo. Esta profunda revisión permite que el lector observe las principales relaciones conceptuales entre el *Evangelio de Juan* y el Platonismo del periodo, para así después vincularlas con las observaciones de Plutarco en su tratado. Al finalizar, Tanaseanu-Doebler, de manera muy interesante, muestra cómo el *Comentario sobre Juan* de Orígenes sigue en gran medida las pautas marcadas en el comentario de Amelio, por lo cual hace de este último un importante lugar para profundizar en la exégesis del *Evangelio*.

En el capítulo 10, titulado “*Plutarch’s Reception in the Church Fathers*”, Georgiana Huian explora la presencia de Plutarco en el pensamiento de los primeros filósofos cristianos, sin que estos lo mencionen explícitamente. Por ello, el trabajo refleja un tacto metodológico y un cuidado hermenéutico requerido por quienes se interesan en los estudios comparativos de este tipo. Por ello, la autora nos ofrece una muy valiosa guía metodológica y bibliográfica para profundizar en el estudio comparado de Plutarco con algún autor cristiano en particular. Huian nos ofrece como ejemplos algunos estudios de casos: pasajes del *Ad adolescentes* de Basilio de Cesarea, en contraste con el *De audiendis poetis* de Plutarco; del *Orationes* de Gregorio Nacianceno, en contraste con el *De defectu oraculorum*; del *De Inani Gloria* de Juan Crisóstomo, en contraste con algunos pasajes del *Moralia*, y finalmente del *De civitate Dei* de

Agustín, en contraste con el *De defectu oraculorum*. Gracias a estos estudios, Huian muestra el amplio rango de actitudes y supuestos metodológicos que pueden adoptarse en este tipo de trabajos comparativos específicamente con autores cristianos.

El undécimo y último capítulo del libro va de la mano de Lautaro Roig Lanzillotta y se titula “*Plutarch of Chaeronea, Clement of Alexandria and the Bio- and Technomorphic Aspects of Creation*”. En él, Lanzillotta ofrece buenas razones para sostener que Clemente de Alejandría tuvo muy en cuenta las observaciones de Plutarco para entender e interpretar el mito de la creación narrado en el *Timeo*, y específicamente la relevancia de *Timeo* 28c. Ahora bien, dado que se considera, y con razón, que Filón de Alejandría es una de las principales influencias de Clemente de Alejandría, el estudio de Lanzillotta resulta especialmente relevante, en tanto que muestra cómo los autores cristianos, y en particular Clemente de Alejandría, tuvieron una postura crítica de su tradición mientras daban cuenta del cristianismo como verdadera filosofía. Con esto en mente, Lanzillotta explica el modo en cómo Filón interpreta el pasaje del *Timeo* y cómo trata de compatibilizarlo con el *Génesis*. Luego de esta explicación, quedará claro en qué medida Clemente de Alejandría se separa de esta postura y retoma la postura de Plutarco respecto al uso de *pater* (padre) y *poietés* (creador) en *Timeo* 28c. Esta dualidad reconocible en Dios y presente en el Platonismo del periodo representará un parteaguas para que los primeros filósofos cristianos comiencen su reflexión sobre la Trinidad, de suma importancia frente a un Platonismo que, desde el propio Platón, problematiza la relación de Dios con el mundo y por lo cual los cristianos gnósticos conjeturaron una multiplicidad de emanaciones divinas, sin enfatizar la unidad de lo divino que incluso el propio Plutarco sostuvo.

Como puede apreciarse, *Plutarch and the New Testament in Their Religio-Philosophical Context* es un libro que, por un lado, es un excelente punto de partida para quienes comienzan estudios de historia de la filosofía centrados en la Antigüedad Tardía, para quienes desean profundizar sus estudios sobre Platonismo Medio y por otro lado, es una magnífica herramienta para quienes, habiendo ya trabajado con profundidad algunos de estos temas, desean examinar en mayor grado alguno de los temas trabajados en los capítulos que componen este texto, tanto por las observaciones de todos los especialistas que se han reunido en la configuración de este libro, como por la enorme bibliografía secundaria que se condensa al reunir la de cada texto en particular, incluyendo los dos índices finales, un *index locorum* y un *index rerum*.